

EL TONTO DE LUCIFER

Rafael Ángel Herra

EL TONTO DE LUCIFER

**ESDR JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN ETCÉTERA}

Primera edición, abril 2025

© Rafael Ángel Herra, 2025

© Esdrújula Ediciones, 2025

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Anna Dąbrowska

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico Digital

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 579-2025

ISBN: 979-13-990290-9-3

Impreso en España · Printed in Spain

A Rosa Maria Grillo.

A Sofia y Aldo Gerbino.

El tonto de Lucifer

*La cualidad que puede atribuírsele sin confusión ni engaño
es la invisibilidad, única evidencia que nadie,
hasta ahora, ha conseguido refutar.*

JOSÉ MARÍA MERINO: *'Fauna doméstica'*

A manera de prólogo

Dice Nabokov que «la literatura no nació el día en que un chico llegó corriendo del valle Neanderthal y gritando ‘el lobo, el lobo’, con un enorme lobo gris pisándole los talones; la literatura nació el día en que un chico llegó gritando ‘el lobo, el lobo’, sin que lo persiguiera ningún lobo». Error: la literatura nació el día en que un chico llegó gritando «el lobo, el lobo», sin que nadie lo persiguiera, pero el lobo se lo comió.

Alguien, tal vez el mismo chico, contó el cuento.

La Muerte

No corras. No tengo prisa.

El empalado

Los esbirros acaban de desnudarte. Sin violencia. Son delicados. Después te atan casi con afecto. Apenas logras moverte mientras te van introduciendo la estaca muy despacio, como si tuvieran miedo de lastimarte. Luego te levantan entre varios hombres y clavan el palo en la tierra. El sol libera el último resplandor y tu cuerpo se define contra el cielo rojizo. La turba que asiste a la ejecución empieza a gritar, las gotas de sangre ruedan hacia el suelo reseco, y tú piensas en la muerte, la llamas a gritos. Los esbirros del Príncipe ríen y se disponen a ejecutar un nuevo empalamiento. Su tarea es larga esta noche.

La muerte te ha escuchado: se aproxima, te mira, porque la muerte también mira, y tú escuchas cuando te lo dice, estás seguro:

«No te preocupes», te dijo, «no voy a abandonarte. Volveré mañana. Espérame. Tal vez no me retrase».